

## **El ritual de la muerte: enfermedad, muerte y exequias de Luis I**

Luis Núñez Boluda

La enfermedad que llevó a la tumba al joven monarca se desarrolló con enorme celeridad en el transcurso de la segunda quincena del mes de agosto de 1724. Entre los días 7 y 12 de agosto Luis I estuvo en San Ildefonso visitando a sus padres y practicando uno de sus actividades favoritas como era la caza. En efecto, en el epistolario privado del monarca se ha conservado una carta que dirigió a su hermano el infante don Fernando desde San Ildefonso de la Granja, donde le comentó que se dedicaba a la caza (había abatido hasta 40 codornices), que los monarcas se encontraban bien y que se deleitaba paseando por los jardines.

A la vuelta a la corte, el joven monarca reanudó su vida ordinaria: Consejo, reuniones, paseos, prácticas religiosas y diversiones (juego de pelota, del que era muy aficionado y otros ejercicios físicos). Los primeros síntomas de la enfermedad comenzaron a detectarse el día 16: se trataba de un ligero mareo o debilidad que fue muy pasajero. Se le aconsejó un tratamiento con caldo y con “Agua de la reina de Hungría”. Sabemos que el día 18 el monarca asistió con normalidad al Consejo. No obstante, por la mañana del día 20, el médico Juan Higgins advertía privadamente a Isabel de Farnesio de los primeros síntomas de la enfermedad<sup>1</sup>. De hecho, al avanzar ese mismo día 20 la dolencia le hace guardar cama y le detectan viruelas benignas, por lo que se decidió el traslado de los infantes al Alcázar para evitarles el contagio. La enfermedad evolucionó con diversas alternativas, e incluso el día 24 de agosto la corte pensó en la completa recuperación de Luis I. Sin embargo, al noche del 29 de agosto el médico Aquenza informaba a Grimaldo:

“Anoche se acrecentó la calentura con grandísima inquietud... Juntáronse cinco médicos, los cuatro votaron sangría del brazo de tres a cuatro onzas... Estamos entrados en el onceno día, en que puede la naturaleza explicarse en movimientos favorables, y aunque no dejo de confesar el riesgo en que Su Majestad se haya, no desconfío de que Dios nos haya de consolar con lo que deseamos”.

---

<sup>1</sup> *Ibidem*, Higgins a Isabel de Farnesio (20 de agosto, 8 de la mañana): “Madame. Le roi a passé la nuit avec sa petite fièvre et agitation... Je prends la liberté de supplier vos majestés de n'avoir sur tout... aucune inquiétude”.

El día 30 se decidieron trasladar cuerpos sagrados (entre ellos a San Isidro) al cuarto del monarca. Ese mismo día 30 de agosto a las 11,30 Luis I firmaba su testamento. El 31 de agosto, de madrugada, fallecía el rey con apenas 17 años.

A partir de ahí, la corte organizó unos solemnísimos funerales, que estudiamos con detalle; así mismo, su enterramiento en El Escorial. Ha favorecido el conocimiento preciso de toda la etiqueta fúnebre la existencia de una contabilidad de todos los gastos ocasionados por la muerte de Luis I. Por cierto, la inexistencia de una etiqueta propia de la Casa de Borbón obligó a la corte de Luis I a aplicar la etiqueta de la época de Felipe IV y Carlos II.

Este tema se complementa con el estudio de las exequias oficiales en España, Europa y América.